



Del CDN a la Convención Nacional

Si el necesario proceso de reestructuración y cambio que se le está exigiendo a los partidos políticos venezolanos, desde los más variados sectores de la vida nacional, puede ser juzgado a partir de lo que está ocurriendo en AD, los signos son bien desesperanzadores. Acción Democrática, partido en el poder y cuyo gobierno pretende reformular el proyecto político que inspiró a todas las anteriores administraciones democráticas, sigue enfrascada en una lucha interna caracterizada por la vaciedad y el lenguaje político oportunista, propio de los debates personalistas orientados únicamente por el poder en sí mismo.

Mientras el país sigue sin descifrar su nuevo modo de ordenar sus relaciones políticas y económicas, que le permitan delimitar objetivos, prioridades y plazos en un contexto distinto al de años atrás, la principal organización política del país sigue discutiendo candidatos a titulares de puestos de poder, sin mayor espediente que su arrastre para entronizarse en los controles de la maquinaria.

Periodísticamente llamados los renovadores vs. los ortodoxos, unos y otros se amenazan con "trapitos ocultos", para recordarse que en el infiernito adeco nadie es lo suficientemente santo como para pedir destierros. Eso le pasó a los sindicalistas adecos con los escualidos resultados que recogieron del CDN, al gobierno con el informe de Humberto Celli, y a los reformadores independientes con el peñazo que recibió Carlos Blanco.

El CDN, tablas

Cuando todos esperábamos que de la primera reunión del CDN, después de la debacle electoral, se perfilaran algunas cosas "novedosas" en AD, todo terminó en un documento maquillado, con responsabilidades compartidas y bastante más ponderado de lo que fueron las amenazas (o globos de ensayo) iniciales.

Por saldo de la reunión tenemos que:

- a) el gobierno perdió más de lo que pensaba obtener, en cuanto a un posible respaldo tácito a sus políticas;
- b) los sindicalistas fueron infinitamente menos beligerantes de como se habían comportado cuando pidieron las cabezas de algunas "vacas sagradas" a

principios de enero; y

- c) el lusinchismo no quedó tan desprestigiado como era presumible. La hermandad adeca prevaleció, o al menos, las fuerzas no son tan dispares.

De cualquier forma, en los contenidos expresados a través de los documentos presentados, lo que sí quedó claro, es que el país y su proyecto, son una categoría subsidiaria y argumental desde la cual apoyar o defender a los bandos en disputa. Planteada la lucha en esos términos es poco el saldo ideológico y político que de él puede obtenerse en favor de un proyecto partidista, cualquiera sea su inclinación.

La creatividad, el estudio y el análisis se alejaron de AD hace mucho tiempo. Esa es la razón por la cual el principal ataque de que fue objeto el gobierno, es que los adecos "están pasando hambre", lo que no puede ser combatido, por el proyecto que está asumiendo el gobierno, ni puede pretender obligar a que el partido lo acepte. Tampoco los sindicalistas pueden sostener una bandera democrática y en contra de la corrupción, mientras desde sus propias filas las prácticas centralistas y excluyentes persistan, y el clientelismo sindical circule libremente. O que los asépticos independientes del gobierno critiquen al partido, porque los mandan callar con el sólo argumento de que no pasaron por Guasina.

Después de este CDN, AD trató de seguir siendo la misma, aunque las diferencias son cada vez más espinosas.

EL RETORNO DE LUSINCHI

Dado los resultados del CDN, la oportunidad fue propicia para que el ex-presidente de la República regresara al país. A pesar del allanamiento de la inmunidad parlamentaria de su ministro Ciliberto, de la averiguación que le será abierta en el Senado, y del cúmulo de denuncias de que ha sido objeto su gobierno, Lusinchi parece dispuesto a enfrentar a sus antiguos aduladores, hoy sus verdugos.

Dos cosas puede sacarse de esta, para algunos, sorpresiva interrupción del auto-exilio. Primero, que la posición de Jaime Lusinchi dentro del partido no es nada despreciable y ello quedó demostrado en el CDN. Segundo, que el ex-presidente aún cuenta con amigos e influencias (o al menos confía en ellas) suficientes como para salir airoso de los señalamientos de que ha sido objeto. Lusinchi sabe, como el resto de los venezolanos, que la condición de inocente o culpable, depende de las influencias y contactos, y no precisamente de la verdad de los hechos.

Lusinchi regresa porque cree poder

defenderse con el favor de sus amigos dentro y fuera del partido. Si no, aún siendo inocente, seguiría estudiando historia o dedicándose a cualquier otra cosa fuera del país.

NUEVO PRESIDENTE PARA EL SENADO

Existe una lógica conexión entre la posibilidad de un juicio a Lusinchi y el nombramiento por el CEN del nuevo presidente del Congreso Nacional. David Morales Bello pasará a sustituir a Octavio Lepage en sus funciones. Las causas de este cambio quizás no se debe tanto a las virtudes del primero sino a los errores del segundo.

Lepage fue absolutamente desacertado en el manejo del Congreso y de la oposición, para obtener la aprobación de recursos y leyes que requería el Ejecutivo. Pero donde su habilidad mostró todas sus limitaciones fue en la discusión inicial sobre el enjuiciamiento a Lusinchi. Cuentan quienes allí estuvieron, que el nerviosismo del Senador fue mayúsculo, además de no poder disimular su irrestricto apoyo al ex-presidente.

Morales Bello se presenta como una figura más neutral, y más diestro para negociar con la oposición. Tal imagen va a resultar muy favorable para los intentos del partido de "salvar" a Lusinchi.

HACIA LA CONVENCION NACIONAL

Para finales de Marzo se espera la realización de la convención adeca que reformará los estatutos internos del partido. Paso seguido, por Agosto o Septiembre, deberá producirse el llamado a elecciones internas para designar las nuevas autoridades adecas.

Uno de los puntos más difíciles de la convención es, sin duda, la discusión y aprobación del nuevo reglamento electoral. Tal y como se vislumbra el acuerdo al que se puede llegar entre los bandos, probablemente la elección sea mixta, directa y universal para la secretaría general y la presidencia del partido. Pero indirecta para cargos tan importantes como la secretaría de organización u otras. Así, algunos puestos quedarían resguardados en manos del "cogollo".

En definitiva la discusión sobre los estatutos pone de manifiesto qué es lo que está en juego en AD. Por supuesto no se trata de democratizadores vs. autoritarios, sino de quién controla al partido. Los que confían en la sabiduría de las bases, saben que sólo con ese mecanismo pueden trastocar a las cúpulas actuales. Mientras los que argumentan en favor de

las elecciones de 2do. o 3er. grado, lo que quieren es mantenerse sin riesgos en las posiciones que hoy tienen.

En cuanto a los posibles candidatos, lo único que parecía más o menos claro era la postulación de Piñerúa a la presidencia del partido, sin que mediara ningún otro contendor. Eso parecía antes indiscutible. Sin embargo, los intentos por obstaculizarle el paso, quizás no tanto a la presidencia del partido, sino a la candidatura del 93, siguen firmes, ahora bajo el nombre de Pedro París Montesinos. Aún es mucho el tiempo que resta para hacer afirmaciones, pero muy probablemente algunas aspiraciones individuales van a tener que ceder para llegar a un entendimiento, porque hasta el momento lo que han demostrado los hechos en AD es que la pelea, de plano, no la está ganando ningún bando en particular. Aunque el manejo dado al asunto, por algunos medios de comunicación quieran demostrar lo contrario, dado el peligro que pende sobre la nueva política económica desde "los ortodoxos adecos".

La marcha de los trabajadores

El 15 de Febrero fue el día señalado por la CTV como día de manifestación de los trabajadores ante la problemática socioeconómica sufrida por la población. Una serie de reuniones habían precedido tanto entre el comité ejecutivo como con el secretariado político y las otras centrales obreras. De estas reuniones de trabajo habría salido la decisión unitaria de la marcha. Delpino bautizó estas acciones futuras como la "guerrilla social" que se vecinaba.

La CGT se descolgó de la acción unitaria, justificándolo en el hecho que no estaban dispuestos a ser marionetas y a acatar simplemente políticas que no se les había consultado y aceptando mecanismos de "hechos consumados". Otros sectores políticos y laborales criticaban también los posibles supuestos escondidos detrás de esta convocatoria.

Las líneas de actuación de la CTV habían estado dirigidas por la no convocatoria de masas y por el arreglo en la vértice. ¿A qué se debía este cambio? ¿Sería algo programado para ocupar la calle ante el inminente aniversario del 27 del Febrero? ¿La unidad entre las centrales debe ser sólo coyuntural o debe tener otras bases de diálogo, participación y proyecto? ¿No sería una ocasión para que la gris actuación de Rios, presidente de la CTV, se viera reforzada para asegurar su elección

en el próximo congreso cetevista?

Los objetivos de la manifestación serían una protesta colectiva contra el posible aumento de la gasolina, contra el incremento de precios y desempleo y de forma particular contra su causa, el paquete y modelo económico puesto en marcha por el gobierno.

La protesta se realizaría simultáneamente en todas las ciudades del país. Se decidió que habría marchas en las nueve ciudades más importantes de la nación y desarrollando otro tipo de acciones en el resto. Tal como se programó se realizó. En algunas ciudades como Maracay y Maracaibo la marcha tuvo poca respuesta. El caso de Ciudad Guayana fue distinto, ya que se hizo al margen de la CTV, por las características de esa región. En otras ciudades en cambio dejó satisfecho a sus organizadores y fue calificada de exitosa por el Presidente de la CTV, Antonio Rios.

Las manifestaciones en los diversos lugares fueron ocasión para un ausentismo laboral y estudiantil de grandes proporciones. Ni la no asistencia a las marchas ni la pretendida falta de transporte justificaron suficientemente bastantes ausencias. Por supuesto esto fue magnificado por los gremios empresariales.

La marcha en Caracas tuvo el mismo recorrido a veces festivo similar a las de cualquier 1º de Mayo. La logística organizativa les falló esta vez a las confederaciones obreras. Hubo deficiencias fundamentales, entre las que es preciso destacar ausencia y fallas de sonido en la Plaza Caracas e inadecuado desempeño de las brigadas de orden. Estas lagunas se sienten de modo particular ante los sucesos finales protagonizados. Esto lo reconoció el mismo Rios. Por las deficiencias en el audio, los discursos se tuvieron que hacer al inicio de la marcha y no al final. Este pequeño detalle quizás hubiera cambiado el fin de la película.

El hecho es que el fin de la película no

fue de happy end americano. Terminó en ciertos desórdenes y saqueos de unas pocas tiendas. Si bien esto pudo haberse promovido por un grupo pequeño, el hecho es que la falta de brigadas y de sonido no lo pudo controlar. La policía se mostró nuevamente incompetente para dominar a exaltados en una gran turba. Lo hizo del modo más fácil y menos profesional arremitiendo contra la masa de manifestantes.

Este hecho sugieren varias preguntas. Los desórdenes ¿fueron provocados o no? Hay quien se pregunta que lo que se buscaba era infundir y reforzar el miedo en la población ante la posibilidad de nuevos saqueos o ante el aniversario del 27 de Febrero. Otros se interrogan si lo que se buscaba era desacreditar cualquier protesta y marcha que seguirían viniendo y de paso a las centrales obreras. El Diario de Caracas y las declaraciones del representante de una asociación empresarial parecen confirmar esta hipótesis.

Quiénes quedaron muy mal parados fueron los altos dirigentes sindicales. Desaparecieron de la escena rápidamente, entre ellos el Presidente de la CTV. Los heridos y por ahora un muerto fueron dirigentes de base. Los generales no salen heridos.

Sería injusto señalar que, puesto que terminó la manifestación en disturbios, no debe repetirse, puesto que los obreros son incapaces de controlarlos. Que se sepa esto compete a la policía y de modo profesional, cosa que no supo hacer. No negamos que pudieran haberse infiltrado delincuentes en la marcha, lógico en tan grande conglomeración, pero también no es descartable otro tipo de infiltrados para desacreditar protestas y manifestaciones. Por ello Rios señaló acertadamente que seguirán haciendo manifestaciones y paros cuando los obreros y sus condiciones económicas así lo exijan. Ojo a las manipulaciones.



C.C.C. TAMANACO - NIVEL C-2
CARACAS